

La Historia de Pxxx, toda nuestra familia y la terapia de Vínculo de María

Pxxx es mi segundo hijo y gracias a ello me dí cuenta que era un niño muy adelantado para su edad. Comenzó temprano a gatear, caminar, correr, dormir toda la noche, comer sólidos, hablar, e inclusive llegó a ir a una guardería unas pocas horas a la semana a una edad temprana.

De pronto, aproximadamente a los 18 meses, vimos que sólo quería correr de un lado a otro, hacía muchos movimientos con su cuerpo en especial sus brazos y manos. Se metía en la alacena para estar sólo, sacaba las cosas de la nevera para meterse dentro y su alimentación se limitaba a salchichas, arroz y jugos procesados. De repente dejó de hablar, ya no nos veía y cuando empezamos a sospechar que no nos escuchaba empezó nuestro peregrinar por una infinidad de doctores y fue sometido a diversos estudios médicos. La lista es grande, a Pxxx le hicieron exámenes de vista, potenciales auditivos y resonancias magnéticas y electros. Visitamos distintos pediatras, gastroenterólogos, nutriólogos, oftalmólogos, psicólogos, neurólogos que dieron como resultado y sólo después de 6 meses de un angustiante recorrido: "Puede ser autismo".

Mirando en retrospectiva confirmo lo que viví durante esas intervenciones y los distintos métodos de intervención, al menos en mi experiencia y con mi hijo, fueron dolorosos y frustrantes tanto para mi como para él y aunque inicialmente generaron cambios conductuales en mi hijo, después de los años no tuvieron mayor impacto en la vida de mi hijo pues ahora entiendo que no consideran aspectos fundamentales.

Fue aquí en donde mi intención por formar o buscar una residencia para Pxxx empieza a hacerse en mi una misión dada la poca capacidad que me hicieron creer que mi hijo tenía sumada a la poca ayuda profesional en dónde los niños fueran prioridad, aunado además a los pocos espacios de desarrollo para él.

Así fue, en esta carrera contra el tiempo, con mucho dolor y desesperación, cuando llega la Dra Serrano (María) a la vida de Pxxx para transformar no sólo la de él si no y la de todos a su alrededor.

María encontró a un Pxxx sumido en si mismo y lleno de movimientos estereotipados y auto estimulación como describí anteriormente, corriendo de un lado a otro y centrando en las esquinas de mi sala lanzando objetos pequeños al aire. Aún así y pese a su comportamiento típicamente autista, María logró conectar con él y asombrosamente lo vimos jugar con su auxiliar en la primer visita.

María sugirió un plan de trabajo en casa intensivo sin establecer fechas o resultados y construimos para Pxxx un cuarto de espejos. El trabajo de María diario era intenso, así como el del pequeño grupo de vinculantes que ella seleccionó y capacitó, como me capacitó a mi para dirigir el trabajo de vinculo de mi hijo con las demás personas y con su medio. Trabajo que continúa.

Para sorpresa de todos, este espacio de vinculación cumplió su cometido en aproximadamente solo 3 semanas en las que Pxxx no sólo nos veía diferente si no que poco a poco fue dejando atrás los objetos de estimulación por las personas. Además, dejó de lanzar los objetos y se dejó acariciar. Buscaba inclusive el contacto cercano con los demás. En esta etapa pudimos ver como Pxxx, que antes no sentía dolor lloraba cuando se pegaba y además, buscaba mi consuelo principalmente pero también el de las vinculantes, inclusive cuando ya había pasado el evento. También comenzó a vincularse con un niño que

vino a formar parte de su terapia de vinculación. Fue maravilloso el día en que Pxxx lo miró a los ojos, le enseñó sus juguetes y lo abrazó. Lo más maravilloso para nuestra familia fue que en esta etapa inicial Pxxx vinculó con su hermana mayor y desde entonces se ha convertido en su mejor compañera vinculante. Aunque al inicio fueron de corta duración estos espacios de relacionamiento con gente pequeña como él, para mí significaron una promesa de cambios prometedores en el futuro.

La segunda etapa concurre en un espacio más abierto dentro de la casa. Habíamos formado, con la intervención y las indicaciones de María, un equipo de trabajo que Pxxx fue aceptando primero y disfrutando después. El Pxxx estresado, berrinchudo y alterado dio paso a un niño feliz, juguetón y lleno de energía con propósito. Aunque todavía distante a las expectativas normales, a todos nos parecía que habíamos llegado al cielo.

María indicó un espacio más grande pues ¡Pxxx se aburría! Las áreas y actividades dentro de casa le fueron quedando cortas ya que mi hijo empezaba a disfrutar de los juegos físicos con los demás, e inclusive dio señas incipientes de manipular objetos con el propósito indicado y no como objetos de mera autoestimulación sensorial. En esta etapa su contacto visual se consolidó y hoy, después de 5 meses de terapia “a lo María” ya es normal que Pxxx no sólo nos vea a los ojos como cualquier persona, sino que cuando le hablamos además responde, y, en ocasiones, hace él que no escucha con suma picardía. Pxxx, hoy en día nos hace saber que sabe que estamos hablando de él aunque no lo nombremos.

En 5 meses Pxxx está más consiente y atento a lo que pasa a su alrededor. Olvidó sus objetos de estimulación por personas con las que jugar y en muchas ocasiones toma nuestras caras con sus manos para hacernos voltear hacia él. Su sonrisa es diferente y manifiesta incluso con balbuceo cuando y cuánto disfruta ahora. Al presentarse situaciones cotidianas es claro que Pxxx está afianzando comportamientos, entiende y tolera, aprende y acepta. La lista de cambios es muy larga pero cabe destacar que a los dos meses de terapia de vínculo, después de 8 años de silencio por fin escuche a mi hijo cuando espontáneamente comenzó a lanzarnos palabras con intención y sentido. Pxxx también comenzó a hacer travesuras. Ya no rechaza su ropa y hasta se la pone. Se deja cortar el pelo sin llanto o estrés y ya no hacen falta las 4 personas que necesitábamos para sostenerlo. Me dice que me ama, no como mera repetición si no completando verbalmente la frase de antaño aprendida “Mama yo te amo” con su versión tan ansiada para mí: “ma o e mo”.

Hoy en día, en esta tercera etapa, en un cuato sensorial diseñado por María, Pxxx se autoregula, juega y siente empatía por el dolor de otros niños que viene a jugar con él y su lenguaje emerge como una fuente fresca de palabras inesperadas.

Y recordando estos 5 meses de intensa labor, que aún persiste, recuerdo como llego María rodeada de toda esa aura maravillosa de conocimiento y amor para que en nuestras vidas se dividieran en un antes y un después de su intervención con Pxxx.

Lo que hace que todo esto parezca “magia” no lo es porque detrás de cada intervención se palpa su capacidad de entrega en un 100% incluso pasando sobre sí misma. Lo que en un inicio podría empezar por una intuición termina con toda una cátedra ya que María respalda todo lo que hace con evidencias científicas, en lo que ella denomina “su continuo aprendizaje”.

María abarca a Pxxx de manera global y atiende cada una de las necesidades dejándose sorprender por la ruta que mi niño le marca. Es tan específica que no deja a ningún miembro de la familia fuera. Así se convierte en esa adorable mujer multifacética que llena todo el espacio donde este jugando los roles de terapeuta vinculante, psicóloga, confidente, persona favorita, amiga de todos a su alrededor.

Es de esta manera como hemos logrado tantos momentos mágicos cargados sí, de dolor y angustia aún, pero ahora los hechos nos han llenado de satisfacciones llenas de emotividad y una certeza de que la calidad de vida de Pxxx ahora es mejor. Sin expectativas nos dejamos sorprender todos, María la que más, por que mientras Pxxx continúe cambiando siempre podemos avanzar y ahora sé que lo mejor está por venir!!!...

B.E R, Mexico